

origen húngaro, a quien se le ha metido muy dentro nuestro país, es uno de los supervivientes del Holocausto. Con la brillantez de un catedrático vocacionado de Literatura Española en el Brooklyn College y en el Programa doctoral de la City University de Nueva York, plasma aquí con su memoria portentosa los avatares de su vida hasta la actualidad. A los seis años tiene que huir con su padre ante la amenaza nazi, que busca la aniquilación de los judíos. La madre y una hermana morirán en las cámaras de gas. Ayudados por un hombre bueno al que no conocen, llamado Iván, los oculta en su propia casa con riesgo para él y su familia, hasta que pasa el peligro. Este hombre, a quien Mermall guardará toda su vida un recuerdo agradecido, encarna el bien y la bondad del corazón humano, que aun exponiendo seriamente su vida, ayuda y salva a dos personas totalmente desconocidas para él. ¿Por qué lo hizo?, se pregunta Mermall, y ante los interrogantes que le asaltan sólo llega a un conclusión: hay algo en el ser humano que ni el odio, ni la venganza, ni el mal pueden ahogar ese semilla de amor que anida en el corazón del hombre, y que el autor no se atreve a nombrar a Dios, como el artífice y dador de esa semilla de bondad, belleza y bien depositada en el corazón de cada ser humano.

Después de terminada la guerra emigran a Santiago de Chile, viviendo allí tres años con su padre y la nueva mujer de su padre, hasta que se instalan definitivamente en Chicago, donde con anterioridad a la guerra, se habían asentado algunos parientes. Nacionalizados como ciudadanos norteamericanos, la vida de Mermall conoce los avatares propios de un hogar, donde la falta de cariño y la dedicación que se debía tener a un adolescente y joven introvertido, apenas se vislumbran. Es con mucho, esta parte o sección primera de las Memorias la más honda y rica de todo el relato. La segunda parte la dedica el autor a su vida afectiva, al amplio campo del amor a las mujeres, a sus dos matrimonios fracasados y al tercero donde encontró por fin el verdadero amor y la armonía psicoafectiva que necesitaba. Los últimos capítulos son un repaso a sus años formativos, a los muchísimos que pasó como docente, al mundillo académico y a los buenos y grandes amigos que conoció y trató. Como catedrático de literatura y lengua española, visitó varias veces nuestro país y entre sus mejores amigos tuvo a Francisco Ayala, Jiménez Lozano, Sánchez Albornoz y al mismo prologuista, Antonio Muñoz Molina. Pero quienes más influyeron en su pensamiento fueron Ortega y Gasset, Unamuno, Ayala y Octavio Paz. De estos últimos autores se ha hecho merecedor de las mejores obras y ensayos que han salido de su pluma y de su mente prodigiosa. La traducción de Eva Rodríguez avalan de manera notable el gusto y la dedicación que el lector va a encontrar en estas deliciosas páginas, tituladas con todo derecho "Semillas de gracia".— *M^a J. García.*

Historia

FORCADES I VILA, T., *La teología feminista en la historia*. Ed. Fragmento, Barcelona 2011, 11 x 18, 141 pp.

Comienza la autora en esta apretada síntesis sobre "*la teología feminista en la historia*" por acotar la definición de teología feminista como una modalidad de teología crítica en la que se dan tres condiciones simultáneas: 1) *Experiencia de contradicción*: una persona encuentra discriminatoria o injusta la manera que tiene la comunidad de fe de conceptualizar teológicamente la identidad o la función social/eclesial de las mujeres. 2) *Toma de posición personal*: esta persona llega a la conclusión de que lo que tiene que cambiar no es su percepción, sino algún aspecto de la interpretación teológica recibida. 3) *Toma de posición institucional*: la institución que vela por la integridad doctrinal de la comunidad de fe a la que pertenece esta persona, no está de acuerdo con su interpretación (Cf. 12/20).

Bajo estos presupuestos, la autora introduce "por definición" un rasgo reivindicativo en el reflexionar teológico feminista; más allá de constatar que "para algunas personas que se

dedican a la teología, las desigualdades sociales no representan ningún problema teológico”, sin embargo, “las desigualdades entre mujer y varón planteadas como problema teológico son un tema recurrente en todas las religiones mayoritarias” (p. 32) en las que “encontramos testimonios cualificados a favor de la igualdad mujer-varón” (p. 37). “La recuperación de esta figura y de estos textos a menudo olvidados ha sido hasta ahora una de las tareas principales de las teologías feministas” (p. 37). Y así mismo lo es de la obra que presentamos. Incluso el recurso a figuras ayuda a clarificar qué es y qué no es la teología feminista. Así discierne Teresa Forcades aludiendo a Hildegarda de Bingen: “no la llevó necesariamente a concluir que existiera una contradicción de fondo sobre el discurso teológico-religioso sobre las mujeres y la realidad. Sin esta conciencia crítica del “problema de las mujeres”, Hildegarda –y, como ella, seguramente la mayoría de las mujeres que han dejado una huella positiva en la historia– no puede ser considerada como feminista. (...) El adjetivo (feminista) presupone la conciencia de que el problema trasciende la propia individualidad y las propias circunstancias” (...) Gregorio de Nacianzo, la abadesa Mo Shan y Teresa de Jesús pueden llamarse, además, teólogas y teólogos feministas, porque amén de tomar conciencia del “problema de las mujeres” y de posicionarse en contra de su sujeción, han dedicado su vida a la teología y han interpretado la voluntad de Dios o de la tradición auténtica de la religión como contraria a esta sujeción” (p. 56/57).

Así, a partir de la página 51, el libro nos ofrece semblanzas de destacadas personalidades femeninas, superdotadas en su mayoría, extendidas a lo largo de la historia y a menudo injustamente valoradas por su condición de mujer o por sus posturas originales y alternativas en el seno de sus respectivos ámbitos sociales. Cabe añadir en algunas de las biografiadas (v. gr. Christine de Pizan, Marie Le Jars De Gournay) cómo fueron otras mujeres (sus propias madres, de esmerada educación también) quienes con más fuerza se opusieron a la formación intelectual de sus hijas.

Exposición amena, bibliográficamente muy bien contrastada, aborda una disciplina históricamente poco conocida, ateniéndose a sus representantes más que a los contenidos. Posiblemente el título: “Teólogas feministas en la historia” se hubiera adecuado mejor al conjunto escrito.– *C. Galán*.

Varia

CHINNICI, J. P., *Cuando los valores chocan. La Iglesia Católica, los abusos sexuales y los retos de la jerarquía eclesial*. Ed. Desclée de Brouwer, Bilbao 2011, 15 x 21, 294 pp.

El autor de este libro es un franciscano e historiador de amplio prestigio y muy considerado de la Iglesia Católica de EE. UU. de América. En el momento de la aparición del escándalo de los abusos a menores por parte de su congregación, era el superior provincial de los franciscanos de California.

Combinando la habilidad y el desapasionamiento del historiador con sus propias experiencias en el ambiente encrespado, el autor nos ofrece una visión poco común de lo que aconteció entonces y de lo que debe acontecer ahora, a fin de poder establecer la credibilidad y la confianza.

El libro consta de una introducción sobre la Iglesia Católica, los abusos sexuales y la jerarquía y nueve capítulos. Éstos hacen un recorrido comenzando con la Iglesia en relación con los tiempos, las confesiones de las víctimas y de los agresores, interacciones Iglesia-sociedad, comunidad y poder dentro de la Iglesia, etc. La lectura se ilumina con citas de San Agustín, San Francisco, San Buenaventura que clarifican y guían sobre el proceder con las víctimas de los abusos y la posición de los cristianos con los agresores.

Las conclusiones atinadas del P. Chinnici son: apoyar e indemnizar a la víctimas y a la vez estar con los agresores. El curso del escándalo ha traído a nuestra situación actual deficiencias vitamínicas institucionales. El choque de valores ha puesto de manifiesto el problema central del